

Editorial

La más difícil profesión

Si no la que más, es de seguro una de las más difíciles la profesión de Meteorólogo o predictor del tiempo. No vamos a entrar en muchos razonamientos que abundan en esta idea; sólo nos vamos a fijar en el hecho de que en los países más desarrollados y con mayor despliegue de medios tecnológicos, los mejores profesionales del mundo también se equivocan al formular sus pronósticos sobre la evolución del tiempo atmosférico.

No cabe duda de que si los «ases» de la Meteorología en el mundo tienen en ocasiones sus fallos, es en razón de la dificultad de la tarea. Si a los mejores cirujanos de cabeza o de corazón se les mueren pacientes, es debido a que la tarea que se les encomienda es de un excepcionalísimo compromiso.

Otro aspecto que merece especial consideración en la tarea diaria del predictor es la obligatoriedad de definirse. En otras profesiones, cuando el diagnóstico o pronóstico es dudoso, puede reservarse. El Meteorólogo no tiene, por lo visto, derecho a tener dudas y, en cualquier caso, ha de dar su informe. Esta es, sin duda, la causa de la mayoría de los desaciertos; se formulan con carácter forzoso pronósticos sin un diagnóstico previo claro.

Aun cuando hoy el público está mucho más preparado que nunca para apreciar las anteriores consideraciones, hay todavía lagunas que muchas veces encontramos en personas que por sus condiciones o preparación no admiten justificación. La gran servidumbre que tiene la función del predictor está en que los errores se hacen muy pronto patentes y con extraordinaria publicidad, y a veces todo el error está en un no en vez de un sí, cuando se trata de pronósticos en lenguaje corriente. Cambiar una palabra, piensan los ingenuos, hubiera sido sencillísimo.

No es del mejor estilo alinear a un aficionado, por muy respetables que sean sus entretenimientos, con un profesional. No es admisible, por jocosa que parezca, la encerrona al Meteorólogo, invitándole públicamente a que opine sobre pronósticos lanzados por quien carece de responsabilidad y calificación. Dichos pronósticos carecen de autenticidad, aunque puedan ser acertados, de la misma manera que la obra falsa puede suplantar al cuadro del pintor consagrado; aunque se parezcan, hay estafa.

La AME podría ser marco adecuado para desaprobar hechos como los que comentamos, por fortuna no frecuentes, pero tampoco insólitos.